

# Paisaje y anacronismo. Administración de márgenes y marcadores sociales desde las historiografías locales

## Landscape and anachronism. Administration of margins and social markers from local historiographies

 <https://doi.org/10.48162/rev.40.034>

**Santiago Llorens**

Laboratorio de Estudios Territoriales. Departamento de Geografía  
Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba  
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0001-4692-6787>

 [sllorens@unc.edu.ar](mailto:sllorens@unc.edu.ar)

### RESUMEN

El presente artículo indaga el modo en que las historiografías locales de una ciudad del Gran Córdoba, Argentina, desde el prisma de sus discursos sobre el paisaje, producen memorias y un relato histórico con pretensión totalizante, operando desde un montaje con tiempos diversos y huellas coloniales. Mientras se atiende al modo en que en los enfoques culturales de paisaje en geografía articularon la relación entre paisaje e historia, se aborda el contexto de producción, el contenido y las performances en las que dos historiografías locales son publicadas en el momento en que marcados cambios iban transformando el paisaje urbano y social de la ciudad. Reconociendo las reservas conceptuales e históricas referidas al uso anacrónico del término paisaje, se señala el anacronismo en las historiografías locales al utilizar paisaje para referir a una sociedad y contexto –colonial- donde se considera incierta su apreciación paisajista. Al señalar el anacronismo no se pretende remarcar algún error epistemológico, sino mostrar la política epistemológica que subyace a estos montajes. Se revela así la potencia de su dimensión performativa al articular paisaje y temporalidad a determinado modo de gestionar y administrar márgenes y marcadores de diferencia social y moral en la localidad.

**Palabras claves:** política del paisaje, historiografías locales, anacronismo, archivo y paisaje, marcadores sociales y morales

## ABSTRACT

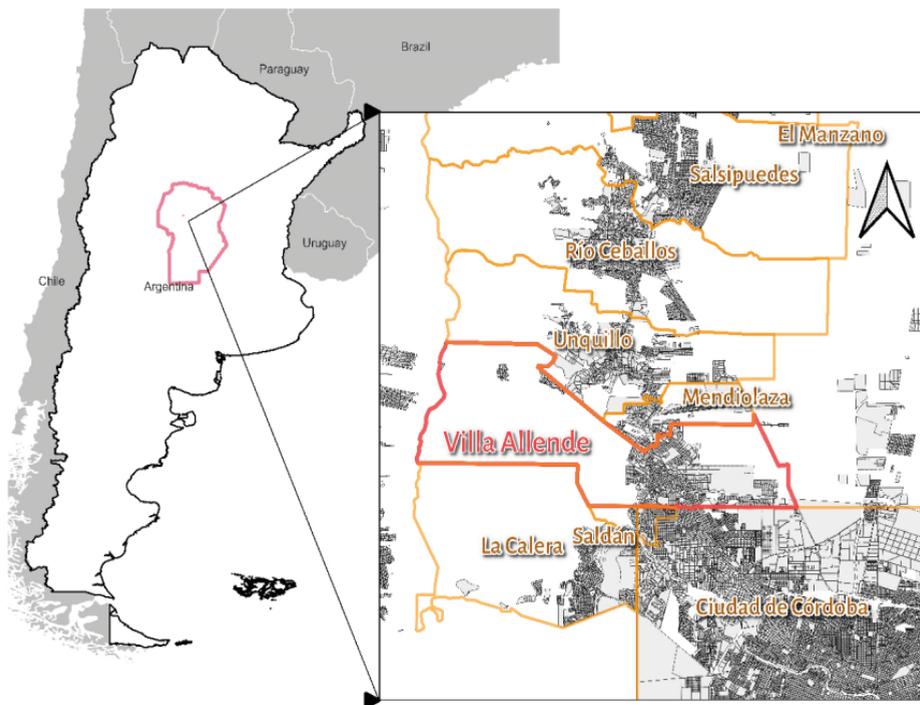
The objective of the following article investigates the way in which the local historiographies of a city in Greater Córdoba-Argentina, from the prism of their discourses on the landscape, produce memories and a historical story with a totalizing intention, operating from a montage with different times and colonial traces. Paying attention to the way in which cultural approaches to landscape in geography articulated the relationship between landscape and history, the context of production, content and performances in which two local historiographies are published at the moment in which marked changes transformed the urban and social landscape of the city. Recognizing the conceptual and historical reservations regarding the anachronistic use of the term landscape, the anachronism in local historiographies is pointed out when using landscape to refer to a society and context - colonial- where its landscape appreciation is considered uncertain. By pointing out anachronism, the aim is not to highlight some epistemological error, but rather to show the epistemological policy that underlies these montages. The power of its performative dimension is thus revealed by articulating landscape and temporality to a certain way of managing and administering margins and markers of social and moral difference in the locality.

**Keywords:** landscape politics, local historiographies, anachronism, archive and landscape, social and moral markers

## INTRODUCCIÓN

Hacia mediados de la década de 1980, numerosas nuevas familias se habían mudado a la localidad de Villa Allende y se comenzaban a evidenciar los primeros síntomas de las transformaciones del paisaje local que adquiriría toda su magnitud en la década siguiente. El perfil tradicional de la elitista villa de veraneo colindante a la ciudad de Córdoba, iba reconvirtiendo a localidad de residencia permanente con una renovada población, dinámicas sociales y formas de urbanización y viviendas. Apenas comenzada la década de 1990, la demolición de las antiguas casonas para la instalación de estaciones de servicio, cadenas de supermercados, galerías y locales comerciales, entre otros, estaban a la orden del día y encendían debates en la localidad tanto por la pérdida de edificaciones que se consideraba daban memoria e identidad al lugar, como por la presión que ejercían sobre los tradicionales comercios familiares que habían abastecido durante décadas a las familias. Lo mismo sucedía con las reyertas sobre el aumento del parque automotor, la circulación y la in/seguridad con la dialéctica entre la temprana aparición en la localidad de countries y barrios cerrados para el caso del Gran

Córdoba, por un lado, y el crecimiento de bolsones de pobreza en áreas diferenciadas, por otro. Con relación a estos y otros aspectos que colocaban incertidumbre a los habitantes de Villa Allende, se asociaban discusiones en torno a las consecuencias que acarrearía la proximidad a una gran ciudad como Córdoba (Fig. 1), en las que se implicaban argumentaciones sobre el perfil que debía adquirir la localidad con voces que reclamaban vivamente recuperar su identidad tradicional, mientras que en simultáneo y sin necesariamente excluirse, actores de la gestión municipal y del sector inmobiliario tenían en claro las ventajas económicas a las que la mercadotecnia urbana y las transformaciones del paisaje podían conducir. Es en este contexto, que en el año 1989, en una gran celebración conmemorativa se edita y presenta la primera historiografía oficial dedicada a esta ciudad. Una década y media después, retomando en parte esta primera historiografía aparece la segunda historia local.



**Figura 1.** Localización de la Ciudad de Villa Allende. Gran Córdoba. Argentina. Fuente: Elaboración propia

Atendiendo a lo anterior, el texto indaga el modo en que las historiografías locales de Villa Allende, desde el prisma de sus discursos sobre el paisaje, producen memorias y un relato histórico con pretensión totalizante, que opera desde un montaje con tiempos diversos y huellas coloniales. Para esto, en primer lugar, se analiza desde una experiencia etnográfica la relación aún no suficientemente problematizada para el caso de Córdoba, entre una modalidad particular de historias locales, el archivo y paisaje provincial, como manera singular de gestionar el tiempo y el espacio. En segundo lugar, se describen algunos de los modos en que los enfoques culturales de paisaje en geografía se han vinculado con la cuestión de la historia y el tiempo. Si la escenificación del paisaje pretende por lo general naturalizar una historia y determinadas relaciones sociales (Cosgrove [1984] 1998; Mitchell 2008; Olwig 2019; Zusman 2014), proponemos la lectura genealógica de Matless (1992; 1998) para regresar sobre la historia con el fin de identificar el localismo, el paisaje y la moralidad que se coproducen en las historiografías en tanto “táctica local” (Clifford, en Matless 1992). De esta manera, al observar el relato histórico como un montaje prestamos atención al uso anacrónico del concepto del paisaje para referir a una sociedad y contexto –colonial- donde se considera incierta su apreciación paisajista. Para desarrollar este argumento, hacemos foco en dos aspectos de las historiografías: por un lado, consideramos relevante atender no solo al contenido y contexto de una historiografía, sino también a la performance en la que esta es presentada. Finalmente, por el lugar que se le ha dado en la construcción de la idea de paisaje en la provincia de Córdoba -como por su uso anacrónico-, retomamos la figura de Tejada y Guzmán evocada en las historiografías -considerado como primer poeta de Córdoba, “primer poeta argentino” (Rojas 1916), propietario colonial del territorio donde hoy se localiza Villa Allende, y anacrónicamente autor de la primera descripción paisajista del territorio cordobés. En ambos casos, al señalar la huella colonial y el anacronismo no se pretende remarcar algún error epistemológico, sino mostrar la política epistemológica que subyace a estos montajes y desentrañar las historiografías en aquello que tratan de resolver en sus contextos particulares.

Señalamos que la interpretación que realizamos es selectiva, no pretende ser totalizante, y se ha buscado aquellas huellas que podrían considerarse más

conservadoras en las historiografías analizadas. Así mismo, reconocemos que en la localidad existen otras historias que están siendo narradas desde prácticas, montajes y políticas epistemológicas diversas que disputan con las políticas, paisajes y sentidos construidos hegemónicamente.

### **Encontrarse con historiografías locales en un trabajo etnográfico**

Estas reflexiones resultan del emergente de un trabajo de campo etnográfico y del esfuerzo por interpretar cierta pulsión de producción de historiografías locales en un contexto en que “la Villa Serrana” veía acrecentar el crecimiento urbano y poblacional, y la consecuente mutación del tradicional paisaje material y social de la localidad. Para poder realizar este recorrido fue haciéndose evidente que debía atender a las diversas temporalidades que atravesaban dichas historiografías. Una de ellas, era el juego –aunque no necesariamente consciente o voluntario– de la temporalidad propia de la idea de paisaje, a través de la cual se establecía una determinada relación –histórica y geográfica– entre imágenes y el territorio material que se encontraba en transformación.

En 2014, mientras acompañábamos un proyecto de extensión en el marco del Departamento de Geografía sobre historia, territorio e identidad barrial en una barriada de sectores populares, enmarcada en un paisaje de privilegio (Duncan y Duncan, 2004; Zusman 2014; Llorens 2017b); encontramos entre los estantes de la biblioteca de la escuela de Las Polinesias, en aquel momento IPEM 130 Anexo, un ejemplar de la historia local de Villa Allende denominada “Villa Allende. De pueblo a Ciudad”. Llegamos a ella cuando conversando sobre los objetivos del Proyecto, Guadalupe<sup>1</sup>, una de las estudiantes del 5º año, comentó que recordaba que entre los textos de la biblioteca se encontraba una historia de la localidad. Al ingresar a la biblioteca, se encontraban típicos anaqueles de chapa, en las que se podía apreciar un centenar de ejemplares escolares. Luego de un par de minutos de búsqueda, Guadalupe encontró el texto buscado, un libro de unos 15 por 20 centímetros y de algo menos de doscientas páginas, con una tapa amarillenta o ámbar. Lo miramos rápidamente y regresamos al aula donde estábamos

---

<sup>1</sup> A los fines de preservar la identidad en el presente trabajo se han colocado seudónimos.

trabajando. Ariel, el secretario y que había accedido a abrir la biblioteca, miró el libro y comentó que creía que él poseía otra historiografía y se ofreció a traerla para el próximo encuentro para compararla. La historia local encontrada en la biblioteca, se denominaba “Villa Allende. De pueblo a Ciudad” y había sido editado por el Museo Histórico Cultural de Villa Allende en el año 2006. Una vez en el aula, Guadalupe y Roxana -otra estudiante-, se dispusieron a revisar con mayor detenimiento la historia local que tenían entre sus manos buscando información o datos sobre el barrio. Luego de cierto tiempo de recorrer las páginas, las propias estudiantes dieron a entender algo así como “no estamos”. Personalmente, la expresión nos resonó a “no estamos en la historia”. Salvando las distancias temporales, espaciales, como teóricas, todo esto se aproximaba a la idea de “pueblos sin historia” de E. Wolf (En Massey 2008), o de las “márgenes” en el sentido espacio-temporal relacional que supone Fabian (en Massey 2008)<sup>2</sup>. Nos sorprendía la asociación tan clara entre ellas como personas y el barrio, algo que luego pudimos encontrar que tenía explicación, en parte por las actividades que realizaba la propia institución educativa en cuestiones de identidad y empoderamiento de los jóvenes del barrio, donde, aunque de manera fragmentaria -y también anacrónica-, otras historias estaban siendo siempre narradas.

## MATERIALES Y MÉTODOS

El análisis se desarrolla desde una estrategia cualitativa situada en las propuestas críticas de la geografía histórica siguiendo los enfoques metodológicos de Driver (2013) y Zusman (2013). Se pretende abordar las historiografías locales -y material de archivo de diversos repositorios- interpretándolas en el entrecruzamiento que se expresa entre el contexto social y espacial de su producción, y colocando énfasis particular en la genealogía y temporalidad propia de la idea de paisaje en Córdoba. Se reconoce que las lecturas de las fuentes están mediadas tanto por posturas teóricas que orientan la investigación como las relaciones y vivencias del presente (Zusman, 2013). A su vez, se argumenta que en el caso particular, abordar al archivo

---

<sup>2</sup> Lo relevante en la interpretación de Massey con su idea de “márgenes” es su llamado a “descentrar” la trayectoria hegemónica para colocarla como una de las historias –si bien poderosa- que están siendo realizadas. Esto sugiere la posibilidad teoría y práctica de atender a una multiplicidad de historias (Massey 2008: 100 ss.).

como relación y espacio social (Gómez da Cunha 2005, Rufer 2014, Stoler 2010, Zabala 2012) puede aportar a nuevas interpretaciones sobre las historiografías locales y de una determinada modalidad de construcción del paisaje previamente no tenidas en cuenta.

### **Historiografías locales, archivo y paisaje**

Al siguiente encuentro, Ariel, el secretario de la institución, trajo el ejemplar de la historia local que poseía, denominada *La estancia de Saldan y Villa Allende*. La misma data del año 1989, de algo más de sesenta páginas, con tapas blandas, engrapada y completamente en blanco y negro salvo su portada lo que la hacía una obra de sencilla encuadernación. En comparación con esta breve historia local, la publicación de la historia *Villa Allende. De pueblo a ciudad* de 2006 parecía ser más ambiciosa, al realizarse en una edición más cuidada, constituirse en un libro, y poseer un tono explícitamente pedagógico en la construcción de la narrativa histórica e imagen de la localidad.

En los quince años que iban entre una y otra historiografía, la población de la localidad se había incrementado de manera considerable. La literatura sobre las transformaciones urbanas del Gran Córdoba, indica que el crecimiento de la población en Villa Allende, al igual que otras localidades de la región metropolitana, ha sido desde inicios de la década de 1990 significativo. Según datos censales, la población de Villa Allende pasó de registrar 5548 habitantes en 1960, a 11.753 en 1980, 16.025 en 1991 y 21.683 en 2001. A su vez, el censo de 2010 arrojó un total de 28.374 habitantes, por lo que podemos señalar que la tasa de crecimiento intercensal en el periodo de edición de dichas historiografías se mantuvo constante, y era entre las más elevadas de la provincia de Córdoba, de la mano de la radicación de nuevos contingentes poblacionales proveniente en especial de la ciudad de Córdoba<sup>3</sup>. La proximidad al departamento capital, una explícita política urbana promovida por la gestión municipal, una estrategia de obras públicas enfocadas en las mejoras en la infraestructura de accesibilidad, de servicios y escenificación de la

---

<sup>3</sup> En Villa Allende la tasa de crecimiento intercensal se mantuvo en el período por encima del 30% mientras que en la ciudad de Córdoba fue considerablemente más reducido: 1980, 21,1%; 1991, 13,2% y 2001, 8,92% y 2010 3,5%.

ciudad, conjuntamente al impulso de desarrollistas inmobiliarios, fueron centrales en este proceso que convirtió a la localidad, según señalaba un reconocido periódico porteño, en “el Pilar cordobés”: “la zona con mayor desarrollo de countries y barrios privados” de Córdoba<sup>4</sup>. En este contexto, la “belleza de sus paisajes naturales”, recuperar su impronta serrana -incluso cuando gran parte de su jurisdicción corresponde a la llanura-, y en especial la reafirmación de cierta “marca de distinción”<sup>5</sup> que encontraba en la historia como villa veraniega de la elite social y política cordobesa la materia para construir su imagen, era uno de los capitales más destacados en la promoción del paisaje de la localidad. En este caso, a diferencia de otras localidades del gran Córdoba, lo que le daba su carácter distintivo era el aspecto cualitativo del mismo, ya que había sido elegida desde muy temprano como lugar de residencia de sectores socioeconómicos que fueron redibujando el “contorno” de esta *villa* a través de nuevas tipologías de urbanización y vivienda reafirmando como “paisaje de privilegio” (Duncan & Duncan 2004, Zusman 2014). En un trabajo previo nos aproximamos a la manera en que en las historiografías locales de Villa Allende la sensibilidad paisajista respecto al territorio mediatizaba el relato del devenir histórico de la localidad (Llorens 2017b), aquí retomamos estos argumentos para prestar mayor atención a su huella colonial y a los usos de anacronismo, desapercibidos en aquel entonces.

## Archivo y paisaje en Córdoba

Dos cuestiones nos llamaron la atención en tanto personas interesadas por el paisaje y en esto coincidían ambas historiografías casi por igual. Por un lado, aunque no correspondían estrictamente a alguna de las distintas maneras en que se ha narrado la historia del paisaje, desplegaban en partes un tono paisajista –en ocasiones excesivamente pegajoso- para narrar la historia de la localidad. Al presentar la misma, la modalidad pintoresca era notable desde la primera oración

---

<sup>4</sup> <http://www.clarin.com/suplementos/countries/2002/02/09/>. Bajo el argumento repetido del “potencial beneficio de lo que significa todo el movimiento socioeconómico que generan los nuevos asentamientos” el municipio rápidamente encontró por la vía de la excepción la promulgación de ordenanzas particulares para la aprobación de loteos a los que se le habilitaba el cierre de sus laterales y la cesión por parte del municipio a los locatarios de las calles y espacios públicos que en estos pudieran encontrarse.

<sup>5</sup> Bourdieu (1998). En cuanto al paisaje y marca de distinción ver relación con Harvey (2002).

de la introducción al señalar que: “este rincón privilegiado de la falda oriental de las Sierras Chicas”, se caracterizaría por “la belleza del paisaje, la diáfana luz del cielo, el saludable clima y las cristalinas aguas de los arroyos serranos...” (2006). Pero, por otro lado, y esto responde a una pregunta tanto geográfica, histórica e incluso antropológica respecto al paisaje, en tanto modo de relación singular – históricamente construido- con el “medio” (Berque 2009; Cosgrove 1998), sorprendía que en tales historiografías, obsesionada por la fecha y el documento - que parecía dar cuenta de cierto “realismo ingenuo” o “ilusión positivista” (Fabian 1983, en Gomez da Cunha 2005: 10)-, el persistente “anacronismo” (Berque 2009; Didi-Huberman 2015; Ranciere 2022; Rufer 2014) de imputar una sensibilidad paisajista a la temprana ocupación colonial, que según estos, llevó a las “huestes fundadoras” de la ciudad de Córdoba a solicitar mercedes de tierras en “ese pintoresco paisaje” (Moyano Aliaga 1989). Se puede responder, y con lo cual se estaríamos de acuerdo, que se trata de un gesto narrativo en la búsqueda de afectar al lector con un registro y sensibilidad hoy completamente naturalizada del paisaje serrano de Córdoba. De hecho, la historiografía, al señalar en solo un renglón la descripción de la localidad en términos de “rincón”, “falda”, “sierras”, “diáfana luz del cielo”, “saludable clima”, “aguas cristalinas”, “arroyos serranos” (2006), se encontraban enumerando prácticamente todas y cada una de las “figuras” o “lugares comunes” que involucra a la “gracias pintoresca de Córdoba” (Silvestri 2011: 345)<sup>6</sup>. Ahora, si bien esto es indiscutible, es solo parte de lo que puede señalarse desde un análisis atento al paisaje.

Teníamos en nuestras manos dos historiografías obsesionadas por el archivo y por lo tanto nos propusimos volver a estos. Entre los repositorios de origen de las fuentes, el más citado era el Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPC)<sup>7</sup>. Nos presentamos en la sede del Archivo Histórico Provincial de Córdoba, y nos indicaron que a través de un mail se realizara la solicitud de los documentos a consultar.

---

<sup>6</sup> Silvestri (2011) aborda las figuras icónicas y lingüísticas –lugares comunes- del paisaje sobre el que se construyó la identidad de la nación argentina. En Llorens (2017a) se realiza el análisis de algunos “lugares comunes” para el caso de las Sierras de Córdoba.

<sup>7</sup> Citado en el texto como Archivo Histórico de Córdoba. Además, el Archivo Municipal de Villa Allende, el Archivo del Arzobispado, archivos personales de algunas familias, entre otros,

Gracias a la obsesión de las historiografías, sabíamos con bastante precisión el cuerpo documental que queríamos consultar: Serie Gobierno, Civil y Protocolos Notariales y sus años respectivos, por lo que esperábamos un trabajo sencillo como finalmente lo fue. En base a esta información confeccionamos una extensa lista. Las consultas se realizaron con normalidad día por día, y siempre con excelente predisposición de los archiveros encargados de la sala<sup>8</sup>. Sin embargo, en este momento nos interesa reflexionar sobre un acontecimiento que no prestamos atención analítica en su momento y que quedó como anotación de menor relevancia en el cuaderno de campo, y que el aporte de nuevas inquietudes teóricas referidas a los archivos y las historiografías habilitan a reconsiderar. En esta búsqueda, con algunos arreglos estilísticos a los fines del presente escrito, transcribimos el registro del cuaderno de campo:

Ya casi finalizando el listado de documentos que pretendía revisar, me quedaba la duda de un documento citado en el libro que no comprendía en qué fondo documental podía estar alojado. Al día siguiente, llevé el libro *Villa Allende de pueblo a ciudad*. Solicité permiso en la recepción para que me permitieran ingresarlo y mostrarle al archivero por si tenía sugerencias para su búsqueda. El archivero, lo miró unos instantes y me dijo que iba a consultar con un colega. Se ausentó un momento y al volver me señaló que esperara. Comencé a revisar uno de los tomos que me quedaban pendientes, y luego de unos minutos, una persona vestida con un guardapolvo azul, de mayor edad del archivero previo, se acercó hasta donde estaba sentado. El mismo se presentó de manera amable por su apellido. Al ver que yo no había comprendido bien me indicó, “como el del primer astrónomo del observatorio de Córdoba”. Me consultó específicamente qué estaba buscando. Al mostrarle el libro de Villa Allende, lo toma y mira con atención tanto tapa y contratapa, lo abre, y se fija en las referencias de las fuentes escritas en sus márgenes, y en algunas anotaciones con lápiz que personalmente había realizado en algunas hojas. Luego, con cierta aura de respeto y solemnidad, lee en voz alta el nombre de uno de los autores -que de hecho, seguramente, ya lo había identificado en el primer vistazo cuando le entregué el libro-, mientras me señala dicho apellido con su dedo y me dice algo así como “una referencia”.

---

<sup>8</sup> Avances de estas indagaciones se presentaron en Llorens (2017a) Las sierras como telón de fondo. Paisaje y estetización de la política en el suburbano cordobés.

Me hacía entender que con la sola lectura de la historiografía alcanzaba, que ahí estaba ya todo lo que necesitaba. Por qué entonces seguía empeñado yo en buscar día por día, esas fuentes documentales. Si bien, me afané por señalar que intentaba indagar estos documentos desde un lente de paisaje, su insinuación, parecía indicarme, que ya estaba todo ahí... (noviembre de 2014).

En nuestra primera aproximación al archivo, tal vez aun cautivos de anhelo objetivista, interpretamos que la tarea de regresar a las fuentes permitiría volver en el tiempo bajo la modalidad “eucrónica” (Didi-Huberman 2015) para identificar elementos que la propia historiografía velaba de aquel pasado que decía evocar y rememorar. Si bien, esta analítica pudo señalarnos aspectos de la historia local que serán puestas en consideración más adelante, acotaremos que nuestra ilusión de un regreso eucrónico al documento era en sí mismo insuficiente. Indicios que comenzaron a alumbrarse al prestar mayor atención a la temporalidad que se trataba de instituir a través de estas acciones de memoria, por un lado; y a las “relaciones sociales” de archivo -más que a meramente los documentos- podían ser especialmente relevante para el presente objeto. En esta línea Zabala (2012) nos interpela para abordar al archivo como “espacio social”, en donde ciertas características del archivo en tanto institución (Gomez da Cunha 2005, Zabala 2012) y relación social (Zabala 2012), podrían tener una vinculación con la manera en que se construía una narrativa y un paisaje de Villa Allende en tanto localidad.

Indagamos posteriormente en la biblioteca del propio AHPC y hallamos numerosos textos del mismo autor. De estos, gran parte respondían a historiografías locales, y otros tantos a estudios genealogistas<sup>9</sup>, en especial del contingente fundador de Córdoba y de las principales familias patricias cordobesas. Con tinte hispanista y católico, de las reseñas bibliográficas se señalaba que el autor había pertenecido a “conspicuas familias de Córdoba”, miembro de número de la Academia Provincial de Historia, miembro fundador y de Número del Centro de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Córdoba, y miembro de Número del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Córdoba, entre otras. Y en especial, se había desempeñado desde el

---

<sup>9</sup> No tengo espacio para extenderme aquí, pero de 19 publicaciones entre libros y folletines de diversa extensión, prácticamente todos respondían a estudios genealogistas de familias patricias, y trece de estos se encontraban vinculados directa o transversalmente a historias locales de la provincia de Córdoba.

año 1969 de manera ininterrumpida hasta el año 2011, pasando por igual gobiernos dictatoriales y democráticos de distinto signo político, en el cargo de director del lugar en el cual nos encontrábamos en ese momento, el Archivo Histórico Provincial de Córdoba.

Pero más allá del nombre propio que es irrelevante aquí ¿Qué quería decir el archivero al señalarnos con su dedo un nombre propio y volverlo “referencia”? ¿Por qué parecía que estábamos cometiendo alguna especie de “profanación” al revisar sus fuentes y pretender pasar por otro peine su “historiografía”? ¿Qué relación existía entre las historias de las localidades y los estudios genealógicos? Se trataban de estudios de familia, sangre, parentesco, pero además y especialmente de propiedad. Genealogía, estatus y propiedad resguardadas por el archivo y al parecer algo hacia el paisaje. Como mostró Cosgrove en un contexto diferente, paisaje tiene que ver con la propiedad de la tierra (1998), pero se plegaban en esta narrativa temporalidades diferenciales: la propiedad a su raíz colonial y la sensibilidad moderna del paisaje. A su vez, las formas de figuración de lo propio y de la identidad que las historiografías modulaban -aquella historia a conservar, los nombres a evocar, los lugares señalados-, ante un contexto de transformaciones materiales y sociales de la localidad, demarcaban también la construcción de marcadores morales (Matless 1992 Zusman 2014; Noel 2020) a la hora de narrar la historia y su paisaje.

## **Historia en estudios de paisaje**

Debemos reconocer que podemos encontrarnos ante diversas historias del paisaje como frente a controversias respecto a las maneras y epistemologías desde las cuales dichas historias deben ser narradas. Las tradiciones clásicas del paisaje más descriptivas y positivistas como *La morfología del paisaje* de Sauer ([1925] 1968) y la historia del paisaje bajo la forma de “historia local” de Hoskins (Hoskins 1955, en Muir 1999), se preocuparon por mostrar cómo los paisajes se habían establecido o cambiado históricamente por la “agencia” humana en el primer caso; o cómo el paisaje se volvía un campo de estudio válido y servía a un nuevo tipo de historia, que no necesariamente –o solo- se encontraba escrita en documentos y archivos,

sino especialmente inscrita en el suelo, en Hoskins. En ambos casos, paisaje e historia eran interpretados de modo objetivista, naturalizando el tiempo y el espacio<sup>10</sup>. Con una misma ambición histórica, pero colocando el énfasis en la dimensión del habitar, en lo simbólico e incluso político, se pueden señalar los paisajes vernáculos de Jackson ([1984] 2010). Para Jackson, el paisaje no era un escenario ni fundamentalmente una unidad política, sino una colección de creaciones “donde establecemos nuestra propia organización humana del espacio y el tiempo” (Jackson [1984] 2010: 278). Era en la distinción entre los “paisajes políticos” regidos por las instituciones políticas y planificados, o los “paisajes vernáculos” identificado con los hábitos comunes y “la adaptación pragmática a las circunstancias locales” (1984] 2010: 25); y por sobre todo en el reconocimiento de la historia de estos paisajes, donde encontraba la solución al elitismo y “super-esteticismo” que identificaba en algunas posturas intelectuales o interpretaciones del paisaje.

En un sentido diferente, el trabajo clásico de Cosgrove trazó la historia de la “idea de paisaje” como “modo de ver y controlar el mundo” ([1984] 1998) en el entrecruzamiento de la historia del arte, los estudios literarios y culturales británicos y la historia de las transformaciones en las tecnologías, la tierra y la propiedad, leídos estos, en clave de “la transición al capitalismo”<sup>11</sup>. Esto permitía mostrar la historia del significado simbólico y cultural del paisaje, y especialmente su papel ideológico. Al respecto; en su introducción señala,

Un concepto cultural como la idea de paisaje no surge espontáneamente de las mentes de los individuos o grupos humanos (...). Históricamente y teóricamente no es satisfactorio el tratamiento de la forma de ver el paisaje en el vacío, fuera del contexto de un mundo histórico real de relaciones humanas productivas, y de

---

<sup>10</sup> En un sentido semejante, Zusman, Aguilar Robledo y Delgado López (2012), señalarán que la geografía histórica clásica implicó una “naturalización” del tiempo y el espacio.

<sup>11</sup> En su giro hacia el paisaje como modo de ver, la distinción relevante no se encuentra solo en el desplazamiento frente a tradiciones clásicas del paisaje más positivistas y descriptivas -como *La morfología del paisaje* de Sauer y la historia del paisaje bajo la forma de “historia local” de Hoskins, señaladas previamente, o el subjetivismo y el idealismo fenomenológico de la geografía humanística, sino en colocar el paisaje en el examen histórico de las relaciones de producción y la relación de clase, es decir en la teoría de lo social que adopta. Esto también lo distingue de la historia del paisaje en la tradición de Jackson.

las relaciones entre las personas y el mundo que habitan para subsistir”. ([1984] 1998: 1,2. Traducción libre).

Posteriormente sostendrá que sería conveniente reemplazar la interpretación centrada en la “transición” por una comprensión más amplia de la evolución de las sociedades modernas, las cuales comparten ciertas características socioeconómicas, políticas, demográficas, culturales y espaciales, pero que a su vez son histórica y geográficamente variadas ([1984] 1998: xvi). Tanto en una vía u otra se mostró que existía una génesis o historia de la idea de paisaje y de una ideología visual que reproducía las relaciones y el poder de clase (Williams 2001; Cosgrove ([1984] 1998). Gillian Rose, indicará que aquello que articulaba dichas historias era el tenaz ocularcentrismo regido por el placer visual masculinista –y su represión– (Rose, 1993). Poco tiempo después, el paisaje como “idea” fue puesto en cuestión por considerarse que en su énfasis en el modo de ver desmaterializaba al paisaje. En esta búsqueda, Mitchell señalará que la evidencia visual –sea material o iconográfica– es insuficiente para explicar un paisaje. Apoyados en el materialismo histórico geográfico colocarán mayor cuidado en la producción y reproducción material del paisaje (Mitchell, 2008). El paisaje tiene que ver con la historia y presente de las relaciones de producción, como con las luchas por la representación de la historia en el paisaje. En palabras de Mitchell, la historia se expresa en “una configuración de las cosas sobre el suelo” resultado de un determinado proceso de capitalización (Mitchell 2008: 41. Traducción libre), como de su posterior destrucción para la producción de nuevos paisajes adecuados a los nuevos momentos de producción y reproducción. Pero a su vez “la historia importa” simultáneamente en un segundo sentido:

... La gente lucha sobre él y luchan por él. El paisaje es un repositorio de la memoria, tanto individual como colectiva. Es un sitio de identidad (...). La representación de la historia en el paisaje (y todo lo que le acompaña, incluyendo la identidad y la identificación, las políticas de inclusión y exclusión, la producción de paisajes "nacionales", la conmemoración, etc.) no es de alguna manera inmanente. En el paisaje mismo (en sus ladrillos y cemento, céspedes y arbustos) ... es un producto de las luchas sobre los significados -los significados que se unen al paisaje y los que se hacen para que se adhieran a él (...). La historia importa en

este caso porque el paisaje como representación histórica es obviamente una expresión de poder. (Mitchell 2008: 42 Traducción libre).

En otra línea, pero coincidiendo en el énfasis con la materialidad del paisaje, Olwig dirá que el paisaje como “idea” -propio de la modernidad- y su énfasis en el espacio escénico, no es más que la historia –en el sentido de proceso histórico e ideológico- para obliterar el sentido históricamente original –o sustantivo- del paisaje como lugar del habitar y del hacer en el cuerpo político de una comunidad (Olwig 2019).

Manteniendo una propuesta crítica, proponemos la lectura genealógica de Matless (1992; 1998) inspirada en Foucault con el fin de perturbar el localismo, el paisaje y la moralidad en la producción local de la historia. Sabemos que Foucault en su ensayo "Nietzsche, genealogía, historia" tomaba para sí los argumentos de Nietzsche sobre la genealogía de la moral. En este, abordó la relación del “origen – la procedencia” y la “búsqueda de la descendencia” para mostrar que cualquier herencia “es un conjunto inestable de fallas, fisuras y capas heterogéneas que amenazan al frágil heredero desde adentro o desde abajo” (Foucault, 1992:14). No se trata por lo tanto de “refutar el error”, “oponerse a la apariencia” (Foucault 1992: 11) o de mostrar la dimensión ideológica, falsa o inauténtica de las descendencias y/o del paisaje que pretende sostenerse desde estas historiografías. De hecho, todo lo contrario, es apropiarse de su historia “para volverse contra su nacimiento” (Foucault 1992: 26). “Si la autenticidad es relacional, no puede haber esencia excepto como una invención política, cultural, una táctica local” (Clifford, en Matless 1992: 52 traducción libre). Acompañando estos argumentos los estudios poscoloniales deconstruyeron las historias y espacios nacionales, mientras que los estudios decoloniales colocarán el énfasis en la manera en que las operaciones con el tiempo, a la hora de producir una historia –totalizante- de tiempo lineal homogéneo -diferenciando las sociedades y países entre “atrasados” y “avanzados”-, “invisibiliza la multiplicidad y la coexistencia entre distintas trayectorias espacio temporales” (Zusman, Aguilar Robledo y Delgado López 2012: 86). Rufer adopta argumentos genealógicos semejantes al tratar el “anacronismo”. En lo que refiere a la historiografía y las acciones de memoria, propone indagar las fisuras como “acción (que) evidencia la historicidad de los constructos temporales y expone el carácter inestable y contingente del tiempo lineal como garante

compreensivo de la temporalidad histórica” (Rufer 2014: 93). Aquí se revelaría que el “relato histórico es un montaje” donde “las acciones de memoria muestran que la temporalidad siempre es política” (Rufer 2014: 91). El otro argumento a destacar, como ya lo había observado la teoría weberiana, es que “el tiempo es crucial en la administración”. Siguiendo a Benjamin, Rufer sostiene que “un tiempo homogéneo (...) es necesario para gestionar los procesos de estatalización y burocratización en la modernidad” (2014: 100). Lo mismo se ha señalado sobre el espacio homogéneo (Cosgrove 1998, Massey 2008). En este sentido, acordamos con Rufer, en el punto crucial de interpretar el anacronismo menos como “error”. Coincidimos plenamente que dicho anacronismo puede dar cuerpo a “una forma narrativa subalterna (al) proponer una fisura al relato histórico hegemónico. Y que, como acto político, puede constituirse en un instante revelador a partir de la huella: o sea, una acción disidente (sin pretensiones totalizantes) de producción de historia” (Rufer 2014: 93). Sin embargo, siguiendo el énfasis relacional de Massey (2008) en tanto acto político, y de gestión, no puede considerarse de manera a priori subalterno o progresista, sino solo en función de las imaginaciones geográficas (Zusman 2013) y geometrías del poder (Massey 2008) en las cuales se coloca y marcha. Es lo que pretendemos ilustrar en este caso.

### **¿Un montaje colonial en las historiografías locales?**

Se señala que el anacronismo expresa el “pecado más imperdonable” de la historiografía (Ranciere, 2022). Abrumado por el peso de su propia historia y el deseo de encontrar su origen, la misma afirmación podría sostenerse en relación con los estudios de paisaje y su temor siempre presente de encontrarse invitado al banquete del anacronismo (Cosgrove 1998; Berque 1997, 2009; Maderuelo 2006; Olwig 2019). Esta motivación dirigió anteriormente a indagar de manera situada, en una sociedad que ha naturalizado cierta mediación paisajista en su relación con el medio, lo que se denominó como *una contradicción in adiecto* de “unas sierras sin paisaje” (Llorens: 2017a). Se mostraba las operaciones mediante las cuales, en especial en las últimas décadas del siglo XIX, se iba figurando una mirada paisajista que permitían hablar de un “nacimiento del paisaje” (Berque 2009) en Córdoba. No se buscaba la ambición localista de afirmar un origen sino (des) montar los procesos

que hacían que, para la sociedad cordobesa de hoy, paisaje, parecía no responder a historia y política alguna. Este recorrido, permite ahora realizar el giro inverso, que es mostrar el uso “anacrónico” (Berque 2009; Didi-Huberman 2015; Ranciere 2022; Rufer 2014) del concepto en las historiografías locales que utilizan en su narrativa explícitamente el tropo del paisaje al referir a una sociedad y contexto – colonial- que por sus características, como mostraremos, se considera incierta su apreciación paisajista. Al señalar el anacronismo no se pretende remarcar algún error epistemológico para caer en la periodización cuyo telón de fondo es un tiempo cronológico que debiera ser resguardado (Rufer 2014), sino al contrario, mostrar la política epistemológica –en este caso hegemónica- que subyace a estos montajes. Se revela así la potencia de su dimensión performativa, al articular paisaje y temporalidad a determinado modo de gestionar y administrar márgenes y marcadores de diferencia social, moral y espacial.

Señalamos previamente que Villa Allende cuenta con dos historiografías locales que se pueden considerar “oficiales” en tanto fueron legitimadas –y tuteladas- por distintas gestiones municipales. Señalamos también el contexto en el que fueron publicadas. En este apartado, interesa articular el análisis de estas historiografías, con el discurso de paisaje que producen y sustentan, y mostrar las huellas coloniales que reinscriben. No se pretende señalar que todo lo que se encuentra en la bibliografía sea colonial, lo que sería un absurdo, y tampoco el señalamiento se contradice con el argumento que imputaba anacronismo en la tarea de colocar una mediación paisajista al temprano contexto colonial en Córdoba. El camino contrario es mostrar cómo estas historiografías en sus acciones de memoria y de producción de un relato histórico con pretensión totalizante, operan desde un “montaje” con tiempos y espacios diversos.

La primera *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*<sup>12</sup>(Fig. 2) busca reconstruir los orígenes de la localidad con motivo de celebrar los fastos del centenario de su fundación. Comenzado su narración con la conformación primigenia de la estancia colonial de Saldan, el discurso historiográfico parece darse en la descripción de una sucesión de acontecimientos sobre un espacio tiempo

---

<sup>12</sup> Moyano Aliaga, A. (1989) *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*

lineal, ya-dado (Rufer 2014), hasta el presente de su escritura como simple acto de evocación. Pero al leer con atención, los pliegues temporales y las performances en que discurre la producción de dicha historiografía el panorama posee matices. Según pudimos extraer de documentos y algunos registros etnográficos, esta historiografía formaba parte de una serie de actos que buscaban evocar dicho centenario y fijar un día de origen, cuando hasta ese entonces no existía acuerdo sobre la fecha de fundación de la localidad. Esto dirige a la pregunta por la acción política a través de este arreglo cronológico y por el rol que podía desempeñar el paisaje aquí<sup>13</sup>.

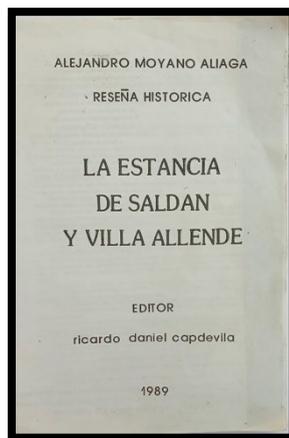


Figura 2: Portada del texto: La Estancia de Saldán y Villa Allende

Al hablar sobre dicho período, los interlocutores lo reconocen como un contexto de incertidumbre a diversas escalas. De los periódicos locales como provinciales se pueden identificar algunos de los motivos. A las cuestiones del cambio de la localidad, señalados en la introducción se sumaban otros factores de incertidumbre. En una ciudad históricamente radical, se mantenía aún caliente las tensiones por el adelantamiento y entrega de poder anticipado de la presidencia

<sup>13</sup> En lo que se pudo registrar pareciera que si bien los habitantes de la localidad podían (re)conocer de manera bastante precisa el momento de nacimiento de muchos comercios, edificaciones, infraestructura y objetos de la localidad, no se habían involucrado en la pregunta por el origen preciso de la localidad hasta la fecha en que la misma fue elevada al rango de ciudad en el año 1981, por haber superado los diez mil habitantes, pero en especial en este contexto de 1989.

por parte del radical Raúl Alfonsín y Víctor Martínez – vicepresidente de la nación, pero además habitante de Villa Allende y miembro de una familia tradicional de la localidad- en manos de Carlos Menem; los conflictos entre y dentro de los partidos políticos mayoritarios no cesaban a nivel nacional, ni provincial; y contra los pronósticos, y a pesar del cambio de gobierno, la hiperinflación y recesión continuaban elevadas, y las amenazas de desabastecimiento de alimentos y combustibles era noticia constante para los habitantes<sup>14</sup>.



Figura 3. Periódico La Voz del interior. 6/12/1989

<sup>14</sup> Al mismo tiempo, en términos más generales, discursos que hablaban de privatizaciones, recorte, austeridad, disminución del gasto público se hacían presentes sin tener claridad sobre sus consecuencias en las condiciones de vida de la población.

En este contexto, para los actos recordatorios a fines de 1989, la gestión municipal aunó considerables esfuerzos y tocó fibras íntimas de los pobladores locales para “lograr un alto grado de participación” según reconocía el propio intendente municipal<sup>15</sup>. El 6 de diciembre de 1989, el matutino de mayor tirada cordobesa, *La Voz del Interior*<sup>16</sup>, dedicaba dos carillas completas para celebrar a la localidad y su gestión de gobierno, y exhibir un programa oficial de actos conmemorativos del Centenario de Villa Allende que se prolongaría por cuatro días consecutivos (Fig. 3). Según este, el primer día comenzaba a las 20 horas con la concentración de los vecinos y autoridades locales frente al edificio municipal para dedicar ofrendas florales al busto de Mercedes Goycoechea de Allende, a la que le es asignado el rol de fundadora de la localidad. Luego la caravana precedida por la banda de gendarmería se dirigiría hasta la plaza central de la localidad cortejado de un desfile de carruajes antiguos. A las 20.45 el cura párroco de la localidad oficiaba la misa a la patrona de la localidad, Nuestra Señora del Carmen, acompañado de cánticos a cargo del coro local. Finalizada la liturgia con el sacramento de la comunión, se cruzaría la calle para situarse en la plataforma central de la plaza, y presentar a la comunidad, a las 21.30 horas, la historiografía que hemos mencionado, la *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*. Posteriormente se darían diversas actividades culturales, cerrando con “la firma del acta fundacional de la ciudad”. Los dos días siguientes continuarían con diversas actividades culturales, recreativas, exposiciones y ferias en las que los actores centrales eran principalmente los propios habitantes locales: escuelas, coros, academias de música, canto, folclore, baile, entre otros. Cerraba el cuarto día con “una comitiva de gestión inaugural” acompañada de las máximas autoridades provinciales por distintos sectores y barrios de la localidad, en una seguidilla de “corte de cintas”<sup>17</sup> de diversas obras públicas: el nuevo edificio del correo, un puente, la habilitación de la red de gas natural, la puesta en funcionamiento de equipos de la Cooperativa de Agua, la inauguración de un hogar de día; culminando la jornada con el descubrimiento de una placa en la plaza principal “colocada como testigo de los festejos del

---

<sup>15</sup> La Voz de Interior, 6 de diciembre de 1989 pp. 7C

<sup>16</sup> La Voz de Interior, 6 de diciembre de 1989. pp. 6C

<sup>17</sup> La Voz de Interior, 11 de diciembre de 1989.

centenario”, y una “cena de gala” daba cierre a los cuatro días de eventos conmemorativos.

Como señalamos al inicio, la edición de la *Reseña histórica* era cuidada pero sumamente sencilla. Sin embargo, se presentaría en un acto solemne ante un público que escucharía cronológicamente fechas y detalles de la “historia de la localidad” de la voz del propio autor. Paso seguido, se presentaba a “los vecinos (...) reunidos en Asamblea Pública” -en esa plaza central de la localidad- el “Acta de fundación de la Ciudad de Villa Allende”<sup>18</sup>. En dicha acta, se refrendaba una serie de valores y compromisos modernos y progresistas: entre estos “el sistema democrático”, “la actividad vecinalista y cultural”, la “programación y desarrollo urbano de la localidad”, el compromiso del municipio en la promoción de “la salud, la educación y la seguridad”, y la “preservación del equilibrio ecológico”. Volviendo materiales en el paisaje de la localidad estos valores y compromisos modernos y progresistas, se encontraba el periplo inaugural de las autoridades por diversos sectores de la localidad, dando muestra que esta localidad era “parte de una Córdoba que no se resigna (y) que combate las dificultades para ver mejor el futuro”<sup>19</sup>.

Así, el acontecimiento de la plaza, desde su anacronismo, en una especie de bucle temporal, irrumpía en la cronología del tiempo lineal. En el mismo “acto”, trayendo al presente con un “acta fundacional” redactada cien años después (en 1989), de la objetividad de los datos consignados por el archivo y en la competencia hermenéutica depositada sobre el propio autor, se justificaba el día de fundación de la localidad y se fijaba una fecha de fundación de la localidad (entre un rango de fechas posibles<sup>20</sup>) estableciéndola el 6 de diciembre de 1889<sup>21</sup>, dejando como “denominación definitiva para estas tierras” el nombre de “Ciudad de Villa

---

<sup>18</sup> Acta de Fundación. Archivo de la Municipalidad de Villa Allende. Ordenanza N° 34 6/12/1989. En: Moyano A. (1989)

<sup>19</sup> Palabras del vicegobernador de la Provincia de Córdoba Mario Negri (La voz del Interior 11/12/1989)

<sup>20</sup> La historiografía Villa Allende de Pueblo a Ciudad (2006), identifica esta situación, refiriendo a la confección de un plano de la ciudad en diciembre de 1989, señalando que el 6 de diciembre de 1889 corresponde a la fecha de última operación inmobiliaria de ese año.

<sup>21</sup> Decreto N° 133/89 6 de diciembre de 1989. Archivo Municipalidad de Villa Allende

Allende”. A través de esta operación anacrónica, la ciudadanía reunida se instruía y rememoraba por primera vez en la historia el aniversario de una localidad y una sociedad que a partir de ese preciso momento podía decir que cumplía cien años.

Pero la performance “fundacional” muestra otra dimensión del anacronismo posible de analizar al ensamblar los compromisos modernos y democráticos refrendados en el acta fundacional, con la huella colonial de ciertos elementos del montaje de la celebración conmemorativa. Cambiando sus nombres y ropajes, y obviando formalidades notariales propias del contexto colonial, la similitud en algunas de sus particularidades con lo redactado en el “acta capitular de la fundación de Córdoba” en el año de 1573<sup>22</sup> podía pasar desapercibida para gran parte de las vecinas y vecinos presentes –como de hecho había sido pasado por alto por mí mismo en tanto investigador-, pero no para los “inventores” locales de dicho acto<sup>23</sup>. Como se sabe, el rol y la dinámica que se desplegaban en los “actos fundacionales” de las ciudades de la América colonial implicaba una serie de normas y procedimientos establecidos por la Corona Española. Eran fundadas formalmente bajo el corpus legal de las denominadas “Leyes de indias”<sup>24</sup> con un procedimiento común y actas prácticamente similares a lo largo del territorio colonial (Romero 2014). Como sucede con el caso de Córdoba, se redacta un acta de fundación ante escribano y testigos, se da un nombre a la ciudad, se acompaña con el agregado del elemento sagrado, el nombre del evangelio y la advocación a Dios, y a su Majestad Real. Acto seguido en base a un plano en damero dibujado previamente, se señala la plaza principal, se planta la picota como símbolo del lugar donde se imparte justicia, y se marca con una cruz el solar, frente a la plaza, para la “iglesia mayor” designando dicho día para que cada año se celebre a “Nuestra señora de la concepción”. Luego se establecen las normas de la administración municipal que regirán la ciudad. Toda fundación, era un teatro cuyo acto político

---

<sup>22</sup> Acta de fundación de la ciudad de Córdoba 1573. En: Archivo Histórico Municipal de Córdoba. Libro I. Edición 1880.

<sup>23</sup> Aunque no lo pude corroborar algunos interlocutores señalaron que es muy probable que el acta fundacional de Villa Allende, haya sido redactada por el mismo autor de la historiografía, o al menos éste haya colaborado en sus detalles.

<sup>24</sup> Publicadas en 1680, correspondían a una recopilación de correcciones de la legislación inicial de Burgos 1512, las Leyes nuevas de 1542 y las ordenanzas de Alfaro (Silvestri 2019).

gestaba un centro de poder en el territorio, y que simultáneamente con su carga simbólica establecía, al menos en lo ideal, un modelo o imagen como estándar y núcleo de civilización “en el caótico y peligroso mar de la desconocida naturaleza americana” (Silvestri 2019: 185). En un contexto diferente, en el montaje –colonial– de la performance de 1989, parece resonar figuras semejantes.

Como vimos, en un acto se leía ante la comunidad presente reunida en asamblea pública el “Acta de fundación de la Ciudad”. Según recuerdan algunos interlocutores, en la celebración realizada en el centro de la plaza principal su escenificación dirigiría la vista hacia la iglesia (Fig. 2). Además de distintas autoridades, distinguía la presencia central del “sacerdote” y “un escribano público nacional”. Según se señaló, la performance se acompañaría de una sucesión de actuaciones y escenificaciones como la entrega de ofrendas, la presencia de jóvenes y niños, y el elemento sagrado de la misa oficiada por el sacerdote a Nuestra Señora del Carmen, la patrona de la localidad. Finalmente, dicha acta sería firmada en el mismo momento por las autoridades locales y vecinos presentes ante el escribano con “el anhelo” y compromiso de “engrandecer con sus actos y acciones el buen nombre de la Villa Serrana”, para quedar resguardada, como garante, por la autoridad municipal.

Lo que pretendemos señalar, es que esta modalidad de acción territorial gestada en el momento colonial, en su anacronismo, puede ser de interés observarla, dado el cuidado por el protocolo y de sus tiempos y disposiciones espaciales, tanto en lo que traslada a través de la mimesis, en aquello que contenía a modo de acto de gestación de la localidad en 1989, como en su ordenamiento de las jerarquías sociales, según se describe en el apartado siguiente.

### **La operación anacrónica con el paisaje**

Enmarcada en dicha performance, la *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende* como se dijo responde a una narrativa genealogista y de fuentes documentales sobre la cual descansa su “objetividad”. Sin embargo, como señalamos, en gran parte la sensibilidad paisajista respecto al territorio mediatiza

el relato del devenir histórico de la localidad desde el periodo colonial. Así como se insinúa que las “huestes fundadoras” habían solicitado mercedes de tierras en “ese pintoresco paisaje”, pasando por alto las violencias de expropiación del territorio indígena por la conquista, se señala que “a fines del siglo XIX, en 1889, la visionaria actitud de los hermanos Allende” fundaron “una villa que fue refugio y solaz de muchos cordobeses.” En aquel período, sierras de Córdoba y veraneo ya se encontraban reunidas por la disposición pintoresca (Llorens 2017a). La futura traza del tren de las sierras, cuyo proyecto había sido elevado por el gobernador a la legislatura provincial a finales de 1888, facilitaría el acceso que motivó en parte el desarrollo del loteo primigenio como futura villa de veraneo. Sin embargo, la lectura a contrapelo de la historiografía permite alumbrar algunas de las características del proceso no completamente explicitadas. La temporalidad frenética con que se desarrolla el proyecto urbanizador por los Allende y en que se conforma la sociedad Edificadora de Villa de Allende, era tan vertiginosa como la economía y los ritmos políticos de la época. Con la asamblea del 26 de mayo de 1889 la Edificadora aprueba sus estatutos. El 28 de mayo 1889 la sociedad Allende Hermanos -conformada en 1888 como “sociedad comercial agrícola”- vuelca de hecho a sociedad urbanizadora. Dos semanas después, el 14 de junio, el Estatuto de la Edificadora es elevado por su presidente para su aprobación y reconocimiento como persona jurídica bajo la forma de Sociedad Anónima ante el Gobernador de la Provincia de Córdoba. A tan solo cuatro días, el ministro correspondiente emite evaluación positiva del informe al Poder Ejecutivo el 18 de junio, y el mismísimo Marcos Juárez, Gobernador de la provincia de Córdoba -y hermano del entonces presidente Juárez Celman- firma el decreto de aprobación de la misma, una semana después, el 26 de junio de 1889<sup>25</sup>.

Es cierto que Marcos Juárez, y con él el Club del Panal, una vez conquistadas las elecciones a fines de 1888, asumen la administración del gobierno provincial tan solo unos días antes, el 17 de mayo de 1889, y por lo tanto encontraban todos los canales para un aceitado proceso que habilitaba a la solicitud en nombre de la

---

<sup>25</sup> Las autoridades de dicha Edificadora pertenecían al denominado círculo juarista y del Club del Panal. Además de la representación de uno de los hermanos Allende, y otro de los Juárez, su presidente era nada menos que el presidente del Banco Provincial. (AHPC. 1889 Gobierno Serie 2 Tomo 11 f. 60)

Edificadora de créditos del Banco Provincial y del Banco Nacional. También es cierto que desde inicios de 1889 ya se evidenciaban indicios de la primera gran crisis de deuda internacional que atravesó el país, y que estos actores íntimamente involucrados al poder político y económico no podían desconocer. La existencia de la edificadora fue fugaz, con deudas considerables es llevada a concurso de acreedores poco tiempo después de su creación. Esto, entre otras particularidades, parece indicar que el origen de la urbanización de Villa Allende se vincula con la primera burbuja especulativa inmobiliaria de la historia de Córdoba, contexto en el que encontramos operaciones urbanísticas de modernización de la ciudad capital, y con estas las de tipo especulativo inmobiliario urbano y rural (Boixados 2000), en este caso mediante la promoción de una villa de veraneo. De esta manera, movidos menos por interés romántico que especulativos, una política del paisaje estetizada-, “la gracia pintoresca de Córdoba” (Silvestri 2011), era movilizada para la reproducción social y del capital simultáneamente. Quizá, lo más sorprendente es que esta primera historiografía editada en 1989, cierra con un registro narrativo que legitima a estos sectores tradicionales, y por analogía a los que se puedan vincular con ellos, en la construcción de la “comunidad imaginada” de la localidad. Es importante recordar que esto se daba en el marco de una sociedad y un paisaje urbano en pleno proceso de transformación por el arribo de nuevos contingentes sociales y económicos, los cuales comienzan a disputar el imaginario tradicional de la villa, y construir poder y legitimidad desde otras prácticas. Sin embargo, esta historia local en la homogenidad de un tiempo lineal ya-dado, parece prácticamente negarlos.

La segunda historiografía es redactada con motivo de cumplirse 100 años de la primera institución educativa de la localidad y es denominada *Villa Allende de pueblo a ciudad* (Fig. 4). El texto es escrito a instancia de un colectivo de vecinos movidos por este centenario, y desde aquí disputan simbólica y políticamente con la elite tradicional de la localidad y el proyecto municipal, logrando arrancarle el apoyo económico y simbólico para su edición. En este contexto, sin ser necesariamente crítica, la narrativa de la segunda historiografía ya no puede ni pretende negar una sociedad que materialmente se presenta más heterogénea y debe incluir necesariamente a estos "otros" –que es la legitimación de un nosotros-

en el cuadro. Se mantiene en parte la narrativa genealogista y documental como en el caso anterior, pero el abanico de voces locales se ha diversificado, a través de entrevistas a distintos actores locales, en especial de antiguos habitantes, que se asume narran “la historia viva, la historia cotidiana de la villa”. Cada negocio, persona o nombre de calle adquiere o puede adquirir un interés histórico y social para la localidad. La heterogeneidad de la “ciudad pueblo” es enunciada y recuperada como un valor (ver principalmente Capítulo 5), sin embargo, al reproducir el canon narrativo constituido por la primera historiografía, el regreso romántico a la morada, a la “bella naturaleza”, a las “huestes fundadoras” y a los “valores tradicionales” en la construcción de una identidad, sigue manteniendo o reafirmando el localismo, la autenticidad y la clausura. Lo que se disputa en esta “táctica local” (Matless 1992) es entonces la pertenencia y legitimidad en el entramado de la ciudad, sin poner en tensión la dimensión aurática de la localidad instaurada ya por la narrativa primigenia.

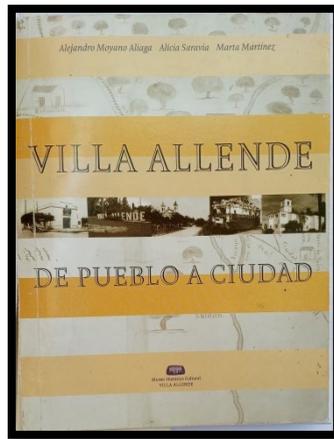


Figura 4. Portada del texto: Villa Allende de pueblo a ciudad

Entre los “lugares comunes” construidos que colaboran a esta dimensión aurática colocada como signo de la identidad del paisaje local que retoman las historiografías, analizamos en otro lugar cómo estas se relacionaron con la estrategia de producción de una marca local por parte de la gestión municipal, “Ciudad-pueblo *Villa Allende*”, una experiencia temprana de *city branding* para el

contexto provincial que a fines de la década de 1990 pudo articular de manera exitosa lexemas que responden en principio a geografías descriptivas distintas – pueblo y ciudad- con sus particulares “resonancias morales” (Noel 2020): “Cuerpo de ciudad, Alma de pueblo”. Por otro lado, se muestra la manera en que la práctica del golf y la institución del Córdoba Golf Club de Villa Allende, uno de los clubs más exclusivos de este deporte es presentado como “bien común” que distingue al paisaje de la localidad mostrando matices y rasgos prácticos morales, y construyendo desde aquí una ciudad imaginaria que invisibiliza al menos parcial y fragmentariamente el fuerte proceso de exclusión desarrollado (Llorens 2017b). En el siguiente y último apartado, interesa concentrarse en una figura que se repite en las historiografías, tanto por el lugar que se le ha dado en la construcción de la idea de paisaje en Córdoba como por su uso anacrónico.

### **Un sedentario condenado a errar**

*... claro que no está prohibido imaginar. Sin duda, el mundo antiguo habría inventado el concepto de paisaje... si no se hubiese producido el advenimiento del cristianismo*  
**Agustín Berque**

La figura de Don Luis de Tejeda y Guzmán, es señalada en las historiografías como colonial propietario a través de mercedes reales de la Estancia de Saldán, territorio donde hoy se localiza Villa Allende.

El rescate de Tejeda y Guzmán, no es menor en la construcción de un pensamiento del paisaje y una sensibilidad paisajera local -y provincial-. Señala, la historiografía que “el hecho de que el poeta Tejeda fuera dueño de la Estancia de Saldán le da realce a la historia lugareña” (1989:7). Este, Tejeda y Guzmán, es reconocido no solo en su carácter inaugural como el primer poeta cordobés, sino que evocando la gesta de Córdoba es situado en “el” inicio del linaje literario nacional como “primer

poeta argentino” (Rojas 1916)<sup>26</sup> -y por un acto de anacronismo-, en “el” primer paisajista y “origen” de la genealogía del paisaje con singularidad cordobesa.

El caso, de Tejeda, será también relevante para nuestro análisis, dado que la figura trae una dimensión que ha adquirido interés en los estudios presentes como es la relación entre el paisaje y el movimiento. En la actualidad, tenemos cierta fascinación en geografía por construir narrativas que den cuenta de lo nómada, lo huidizo, la experiencia vívida del movimiento. En paisaje este último énfasis se expresa al considerar cada vez más que la experiencia del paisaje se basa “sustantivamente” en el movimiento más que en la mirada distanciada de un sujeto en posición estática (Olwig 2019). Un elemento revelador, es que las “imágenes propias de las tierras cordobesas” en las que las interpretaciones contemporáneas parecen identificar la percepción “paisajista” del colonial autor –Tejeda y Guzman-, refiere a aspectos en que puede manifestarse un relato en “doble faz” –o con la figura del pliegue (Deleuze 1989)-, donde el movimiento –y el caminar- narrado metafóricamente por el personaje de la obra –un peregrino-, expresa, según se cree, en parte el movimiento real del autor. Un movimiento, narrado en el siglo XVII, que tiene como motivo el ascenso y posterior descenso de las sierras de Córdoba en las proximidades de Saldán.

Al respecto, un particular texto sobre el paisaje literario en Córdoba, sitúa una primera y temprana experiencia del paisaje en el nombrado poeta cordobés. Se afirma que “la primera voz de la literatura argentina ya cantó al paisaje de Córdoba” (Eguía 2003: 66)<sup>27</sup>. Si bien no es completamente claro si refiere a que el poeta interpretaba su medio circundante en términos de paisaje, o en realidad se trata de recursos descriptivos que la contemporánea analista dilucida en tanto paisaje; otra obra, señala ahora sí, manifiestamente, que no sería “anacronismo atribuir poética percepción de la naturaleza a nuestro autor del siglo XVII”. Aquí poética percepción

---

<sup>26</sup> Ricardo Rojas firma en 1915 una extensa introducción analítica de más de sesenta páginas, con el título de “Noticia Preliminar” a la primera publicación en 1916 del código de Luis de Tejeda denominado “Peregrino en Babilonia y otros poemas”. Tejeda, Luis (1916) “Peregrino en Babilonia y otros poemas”. Biblioteca Argentina. Director Ricardo Rojas. Librería La Facultad, Buenos Aires.

<sup>27</sup> Eguía, B. (2003) Nuestra Babilonia. Sobre la representación del paisaje en Córdoba. Ed. De la Municipalidad de Córdoba. Córdoba.

refiere a “imágenes propias de las tierras cordobesas” que se interpretan explícitamente en términos de paisaje (Caeiro 2004:78-ss). Este último autor, coloca a Tejada en el inicio de una genealogía de “paisaje literario” de singularidad cordobesa, donde encontraría la iteración de “ciertos motivos centrales”, que se continuarían desde los primeros años de la Conquista hasta el presente, en especial las sierras (Caeiro 2004: 77-79).

La primera edición del manuscrito de Tejada, redactado entre los años 1663 y 1680, se debe a la publicación de Ricardo Rojas en el año 1916, bajo el título *Peregrino en Babilonia y otros poemas*<sup>28</sup>. La misma, fue parte de las obras seleccionadas para el proyecto de Biblioteca Argentina de Rojas, como parte integrante de su más extenso Plan de Educación democrática que llamó *La restauración nacional*. Según narran distintas biografías e investigaciones, Luis de Tejada nació y murió en Córdoba entre 1604 y 1680. Nieto de un adelantado que formaba parte del contingente fundacional encabezado por Jerónimo Luis de Cabrera en 1573, asume los mayores cargos militares y civiles de la ciudad de Córdoba del período. Hacia 1660 se ve envuelto en una serie de conflictos de poder local. En el tiempo que corresponde a la escritura de su obra, su estatus se redefine. Como consecuencia de problemas legales varios de sus bienes le han sido confiscados y su posición queda reducida a la de hombre letrado, fraile dominico y patrono de los conventos de las Carmelitas descalzas y de Santa Catalina (Santiago 2011).<sup>29</sup>

Las historiografías de Villa Allende, como Caeiro y Eguía en la literatura, coinciden en recuperar un escrito del autor para mostrar su disposición paisajista. El mismo trata de una persona que prófuga de la justicia Real ha huido a las sierras de Córdoba para habitar “en unas montañas que están más a treinta leguas” entre “indios bárbaros”. La agreste y desconocida naturaleza serrana irá transfigurando

---

<sup>28</sup> La publicación completa del códice fue preparada en 1917 por Enrique Martínez Paz y monseñor Pablo Cabrera con el título *Coronas Líricas. Prosa y Verso*. Y en 1947 se reimprime con el trabajo de Juan Furt, denominado *Libro de Varios tratados y noticias* (Santiago 2010)

<sup>29</sup> Estoy siguiendo aquí el minucioso análisis realizado por O. B. Santiago (2011) *Don Luis José de Tejada y Guzman. Peregrino y ciudadano*. Ed. Biblos. De acuerdo al inventario de Luis de Tejada en 1681 en los últimos años el escritor solo contaba con algunos negros esclavos, bienes de escaso valor y es propietario de la hacienda en Saldan y la encomienda en Soto, que estando ya en ruinas la titularidad en poder de los Tejada acabará con su vida. (Santiago 2011)

su fisonomía personal. Sin embargo, a pesar de su aspecto “salvaje” y “su lenguaje feo, rustico”, este “había permanecido en la devoción de cantar” a la virgen. Pasado un tiempo, algunos señalan algo más de dos años, emprende su regreso a la ciudad, por una huella desconocida que lo dirige a “las campiñas de Saldan”, la cual describe como “delicioso pago”, “fértil y amenas”, y en la que la piadosa familia residente había hecho construir una capilla permitiéndole, al incógnito personaje, rezar ahora en comunidad. Según narra, la virgen le devolvió su devoción y afecto y al llegar a la ciudad, reencuentra su camino e ingresa como religioso, librándolo de la muerte que la justicia real le prevenía por sus delitos. Según reconocen las distintas investigaciones, esta referencia a huir hacia las sierras y errar entre ellas, es en parte autobiográfico.

El verbo *errar* proviene del latín *errare* “vagar, vagabundear, equivocarse” (Diccionario crítico etimológico castellano hispano de Corominas 1981). Los dos primeros sentidos de *errare* encontramos en Tejada: el de vagar por las sierras, en lugares desconocidos y trazando nuevos senderos. Podría argumentarse que esto coincide con una descripción de paisaje en tanto refiere a un desplazamiento espacio-temporal sobre desconocidos lugares, incluso buscando nuevos caminos, tan característica de las prácticas y las descripciones de viaje. Sin embargo, el diccionario 1611 Covarrubias, próximo a la fecha de escritura del autor, coloca el énfasis en el tercer sentido: “Errara, del verbo lat. *erro*, pecar, no acertar, dezimos: Errar la cura, Errar el camino. Errar a fabiendas errardo, el descaminado, el pecador: y afsi dize la confefsion en Romance, Yo pecador mucho errado” (1611). El diccionario más antiguo en Córdoba según mis investigaciones (1726-1739 Diccionario de Autoridades<sup>30</sup>) dirá “Significa también faltar a lo que tiene uno precifa obligación, contravenir á lo que debe: como á los preceptos de Dios u de la Iglesia, á la obediencia del Principe, y afsi otras cofas. En efte fignificado fué mui ufado efte verbo en lo antiguo. Lat. Deficere. Peccare (Diccionario de Autoridades 1736) [En ambos casos se mantuvo escritura original].

---

<sup>30</sup> En Biblioteca Mayor de Córdoba. Colección Jesuitas. Imprenta Francisco del Hierro, Real Academia Española. 1726-1739. Madrid.

Este acento religioso en el sentido de *errar*, interpreto es el que distingue al ascenso de Tejada del famoso ascenso de Petrarca. Debemos al italiano Francesco Petrarca (1304-1374) una de las primeras experiencias paisajeras occidentales en el brevísimo relato del ascenso al monte Ventoux (Ventoso), impulsado solo por el deseo del ascenso y de complacerse contemplando el panorama visual (Berque 2009; Maderuelo 2006). Luego de disfrutar por algún tiempo del panorama de los Alpes, se narra que decide leer una página al azar de las *Confesiones* de San Agustín que llevaba consigo, pero el repaso de la lectura perturba su experiencia. Petrarca como buen cristiano debe buscar la verdad en su interior, en su alma, y no perderse en el laberinto de los sentidos. El ascenso de Tejada, es también el de la figura escolástica de San Agustín, busca desprenderse de los sentidos para alcanzar la fe de Dios. Sin embargo, nunca fue el panorama sensual del paisaje por lo que emprendió su ascenso a las sierras de Córdoba en el 1600. Como señala Santiago (2011), Tejada estará atravesado por las teorías del determinismo natural de amplia difusión en la época de la colonia, la cual sostenía que el clima y el ambiente salvaje de América produce alteraciones biológicas en el carácter y espíritu de los seres vivos, considerando a los criollos como sujetos intelectuales y morales inferiores a sus padres. Ante esta cosmovisión, la tierra americana era difundida como ámbito de vicios y pecados (2011: 24). La distinción sustantiva ya la nombramos en el subtítulo, Tejada era *Un sedentario condenado a errar*. “Más preocupado por lo divino que por el disfrute de los sentidos y los placeres mundanos” (Maderuelo 2006: 67) se empeñará en mostrar que su devoción a María lo hace tan merecedor, incluso en este determinismo, de moral y respeto como el español. La figura es la del peregrino religioso, e incluso del anacoreta, el hombre que se ofrece a cargar sobre sí la calamidad de la humanidad que lo trasciende —en este caso su Babilonia natal, la ciudad de Córdoba, o la Villa Allende del presente—. La subida al monte —Carmelo<sup>31</sup>— (un nombre religioso y no Ventoso) es la búsqueda para la unión del alma con la Divinidad y no la del placer de los sentidos.

---

<sup>31</sup> La referencia al Monte Carmelo aparece en la obra de Tejada y Guzmán. Una montaña santa, bíblica, de la que toma su nombre un cerro localizado en el cordón de Sierras Chicas de Córdoba. La designación deriva de la devoción a la virgen del Carmen. También patrona de Villa Allende como se señaló.

## CONCLUSIONES

Se podría suponer, que al describir Tejeda en su “*errar*” a las sierras como lugar “salvaje”, “rústico”, tiene alguna relación con la muy posterior “invención” de la naturaleza salvaje del romanticismo. Como vimos, nada estaría más alejado, aunque anacrónicamente se pueda retomar esta figura. Deberán pasar dos siglos para que estrictamente la sociedad cordobesa exprese su relación con el medio en tanto paisaje (Llorens 2017a). Estaríamos también tentados a interpretar, e incluso desprestigiar, a estas historiografías por “anacrónicas”. Como huella o continuidad de un gesto historiográfico y de descripción del paisaje ya superado, una manifestación tardía, y solo dejada para los márgenes de la academia e incluso de los territorios. Sin embargo, consideramos mejor interpretarlas en aquello que trataban de resolver en sus contextos particulares. Al señalar el “anacronismo” (Didi-Huberman 2008; Ranciere 2022), lo que interesó no es remarcar algún error epistemológico para caer en la periodización cuyo telón de fondo es un tiempo cronológico que debiera ser resguardado (Rufer 2014), sino al contrario, mostrar la política epistemológica –en este caso hegemónica- que subyace a estos montajes. Señalar, en sus procesos de pasteurización, la potencia de su dimensión performativa, al articular paisaje y temporalidad a determinado modo de gestionar y administrar márgenes y marcadores de diferencia social, moral y espacial en la localidad, al tiempo que esta se iba complejizando social y territorialmente.

Al identificar la política epistemológica de dicho “anacronismo” en su modo particular de plegar el uso moderno del paisaje al contexto de la colonia, señalamos la modulación colonial de dichas historiografías en su gestión de la diferencia social. En este caso particular, un primer interés por el paisaje abrió a una pregunta por el archivo en tanto más que un mero repositorio en el cual encontraríamos la evidencia de la historia, la antropología o la geografía. Sin solución de continuidad se exhibía la forma del Archivo como *archon*: como arconte, como una autoridad y como espacio de consignación (Rufer 2009). Arconte: en tanto lugar donde se guarda, se cuida. Una autoridad que vigila, custodia pero que al mismo tiempo se le concede competencia hermenéutica sobre los mismos. Y la consignación que refiere a la facultad por la cual aquello que está en el archivo se adjunta, se

sistematiza, se organiza y se pone por escrito para dejar constancia de ello (Rufer 2009). En pocas palabras, se puede presuponer que el espacio social del archivo (Zabala 2012) y sus “guardianes” (Nazar 2010) velan por el archivo, pero también velan –o al menos velaron- por determinado paisaje. Todavía queda indagar en Córdoba, esta relación entre archivo, historiografías locales y paisaje –y por qué no su dimensión colonial-.

Es evidente que en estas historias tuteladas por el municipio, lo principal no es que las experiencias de Guadalupe y de Roxana en su barriada popular -con quienes encontramos la historiografía en la biblioteca de la escuela- no estaban específicamente narradas, sino principalmente que no hay lugar posible, en el montaje de estas historias tuteladas -historia genealogista de sangre y propiedad-, para estas. Sin grandes apellidos y asentados sobre lotes que en muchos casos no disponen del título de la parcela que habitan, se necesitaría otro registro y montaje que al menos abra a la pluralización y trayectorias diversas (Massey 2008).

Por otro lado, podemos reconocer que gran parte del paisaje implica – o implicó- temporalidad y movimiento, pero aun así, Tejeda nos muestra que no es lo mismo suponer que todo movimiento, se hace, en sí mismo, bajo la mediación del paisaje. Por último, tratar de manera situada el “anacronismo” en su vinculación con el “nacimiento” del paisaje, acompaña a reflexiones no resueltas. Se ha interpretado que el paisaje tiene que ver con la génesis del “paradigma moderno occidental clásico” (en palabras de Berque 2009, 2015) que instaura “la gran división” (Descola 2012) de la ontología “naturalista” y su administración de los regímenes de continuidad y discontinuidad en dos polos ontológicos antagónicos: “naturaleza” y “cultura”. Esto lo ha descrito muy bien el denominado “giro ontológico” (Descola 2012; Viveiros de Castro 2013). Si bien la identificación de un “otro o alteridad radical” es seductor para la geografía, la antropología e incluso para los estudios descoloniales, al interpretarlo desde el lente de paisaje emergen dos consecuencias: por un lado, nos coloca nuevamente ante una interpretación cognitivista que reinstala la dicotomía mente-mundo en la cisura entre metafísica occidental y “metafísicas caníbales”. Por otro lado, y consideramos de mayor relevancia, al evidenciar que la dicotomía y la “ontología dualista” que el paisaje

acompañía posee su historia -trazar las relaciones que hacen al surgimiento del paisaje puede ser una impugnación al eurocentrismo y “cosmicidio” (Berque 2006, 2009)-, las “ontologías otras” a la que suele contraponerse, quedan relegadas, incluso en su diacronía y dialogismo, a regiones de lo atemporal. Son en todo atravesadas por la violencia de la historia moderno colonial, y dan respuestas creativas y potentes a estas, pero parecen suspendidas en el tiempo. Si esto es así, se pregunta entonces, si no dirige a una nueva modulación de “gente sin historia” que tan bien criticó Wolf (1994. Ver en Massey 2008), y a un escollo para interpretar la multiplicidad de trayectorias propuestas por Massey (2008). Es nuestro interés por aquella imaginación que promete el “giro ontológico” y no su impugnación, lo que nos convoca a seguir indagando sobre estas relaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Berque, A. (1997). En el origen del paisaje. En *Revista de Occidente*, (189), 7-21.
- Boixados, C. (2000). Las tramas de la ciudad. Córdoba entre 1870 y 1895, Córdoba: Ferreyra Editor.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Caeiro, O. (2004). Córdoba. Imágenes y visiones literarias. Córdoba: Alcion editor.
- Cosgrove, D. ([1984] 1998). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Wisconsin: Univ. Press.
- Deleuze, G. (1989) El pliegue. Ed. Paidós Iberoamérica. Barcelona.
- Descola P. (2012). Más allá de naturaleza y cultura. Buenos Aires: Amorrortu.
- Didi-Huberman, G. (2015). Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Driver F. (2013). Research in historical geography and in the history and philosophy of geography in the UK, 2001-2011: an overview. En *Journal of Historical Geography*, (42), 203-211.
- Duncan, J. y Duncan N. (2004). Landscape of privilege. The politics of the aesthetic in an American Suburb. Nueva York-Londres: Routledge.
- Eguía, B. (2003). Nuestra Babilonia. Sobre la representación del paisaje en Córdoba. Córdoba: Ed. de la Municipalidad de Córdoba.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En: *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

Gomez da Cunha, O. (2005). Do Ponto de vista de quem? Diálogo, olhares e etnografias dos/nos arquivos. En *Estudos Históricas*, (36), 7-32.

Harvey, D. (2002). The art of rent: Globalization, monopoly and the commodification of culture. En: *Social Register*, Vol 38. A World of contradictions. EE.UU. <https://socialistregister.com/index.php/srv/issue/view/439>

Jackson, J. B. ([1984] 2010). Descubriendo el paisaje autóctono. Madrid: Biblioteca Nueva.

Llorens, S. (2017a). Nacimiento del paisaje en Córdoba. Afirmaciones y ambivalencias de un cordobesismo paisajero demasiado estrecho. En: *Revista Cardinalis*, Año V (9).

Llorens, S. (2017b). Las sierras como telón de fondo. Paisaje y estetización de la política en el suburbano cordobés. En: Rosales M. y Garay Z. (coords.) *Tensiones (pos)identitarias, desarrollo y derechos: procesos de (des)(re)territorialización en América Latina*. Córdoba: Ed. CLACSO Bs. As.

Maderuelo, J. (2006). El paisaje. Génesis de un concepto. Madrid: Abada editor.

Massey, D. (2008). Pelooespaco. Uma Nova Politicada Espacialidade. Río de Janeiro: Bertrand.

Matless, D. (1992). An occasion for geography: landscape, representation, and Foucault's corpus. En: *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 10, 41-66.

Matless, D. (1998). Moral Geographies of English Landscape. En: *Landscapes of Leisure & Pleasure* CRN Countryside Recreation Network. Cardiff

Mitchell, D. (2008). New Axioms for Reading the Landscape: Paying Attention to Political Economy and Social Justice. En: Wescoat y Johnston, (eds). *Places of Power: Economic and Political Driving Forces of Landscape Change*. Springer Publishers

Moyano Aliaga, A. (1989). *Reseña histórica. La Estancia de Saldan y Villa Allende*. Córdoba: Ricardo Daniel Capdevila Editor.

Moyano Aliaga A.; Saravia A. y Martínez M. (2006). *Villa Allende. De pueblo a ciudad*. Unquillo: Ed. Museo Histórico Cultural Villa Allende, Galli Impresores.

Muir, R. (1999). *Approaches to landscape*. London: Palgrave Macmillan.

Nazar, (2010). En torno a la especificidad del archivo como territorio para la investigación. En *Actas IDES del Simposio: El campo de lo estatal y sus prácticas escritas. Una vía de indagación etnográfica*, Centro de Antropología Social Sextas Jornadas Sobre Etnografía y Métodos Cualitativos, agosto de 2010. Buenos Aires.

Noel G. (2020) Los pueblos y la vida moral. "Pueblo", "ciudad" y "campo" como categorías de la práctica en las localidades del partido de Punta Indio (Buenos Aires, Argentina). En: *Revista del Museo de Antropología* 14 (1): 173-188.

Olwig, K. (2019). *The meanings of landscape*. Oxon: Routledge.

- Ranciere J. (2022). El concepto de anacronismo y la verdad del historiador. En *Cuadernos LIRICO* [En línea], 24 | 2022, Publicado el 30 mayo 2022.
- Rojas, R. (1916). Noticia preliminar. En: *Peregrino en Babilonia y otros poemas*. Biblioteca Argentina. Director Ricardo Rojas. Librería La Facultad: Buenos Aires.
- Romero, L. A. (2014). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Ed. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Rose, G. (1993). Looking at landscape. The uneasy pleasures of power. En *Feminism and Geography*. Minnesota: Ed University of Minnesota Press.
- Rufer, M. (2009). La Nación en Escena. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales. México: El Colegio de México.
- Rufer, M. (2014). Memoria y política: Anacronismos, montajes y usos de la temporalidad en las producciones de historia. En: *Historia, memoria y sus lugares: lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*. Baja California: UABC, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo.
- Santiago, O. B. (2011). Don Luis José de Tejada y Guzmán. Peregrino y Ciudadano. Buenos Aires: Biblos.
- Sauer, C. ([1925] 1968). The morphology of landscape. *Publications in Geography*, (2), 19-53. 1925. En: (Sauer ed.) *Publications in Geography Volume II, 1919-1929*, California: University of California. Reimpresión 1968.
- Silvestri, G. (2011). El lugar común. Una historia de las figuras del paisaje en el Río de la Plata. Buenos Aires: Edhasa.
- Silvestri, G. (2019). Las tierras desubicadas. Paisajes y culturas en la sudamérica fluvial. Paraná: Eduner.
- Stoler, A. L. (2010). Archivos coloniales y el arte de gobernar. En *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 49, (2), 465-496.
- Tejada, L. (1916). "Peregrino en Babilonia y otros poemas". Biblioteca Argentina, Vol. 10. Director Ricardo Rojas. Buenos Aires: Librería La Facultad.
- Viveiro de Castro, E. (2013). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: M. Cañedo Rodríguez (coord.) *Cosmopolíticas perspectivas antropológicas*. Madrid: Trota
- Williams, R. (2001). Agradables panoramas. En: *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- Zabala, M. E. (2012). Hacer estudios etnográficos en archivos sobre hechos sociales del pasado. *Tabula Rasa*, (16), 265-282.
- Zusman, P. (2014). Políticas del paisaje en la nueva ruralidad pampeana. En: Sierra, M. (ed.) *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América Latina*. Chile: Cuarto Propio.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. En *Revista de Geografía Norte Grande*, (54): 51-66.

Zusman, P; Aguilar Robledo, M.; y Delgado Lopez, E. (2012). La geografía histórica en América latina: propuestas teóricas, caminos recorridos y tendencias futuras. En: *espaciotiempo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. Año 5, (7).

## EL AUTOR

**Santiago Llorens** es Profesor en Geografía por el Instituto Antonio Sobral de la Provincia de Córdoba, Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional de Catamarca. Ha realizado una Especialización en Epistemologías del Sur por Flacso-Clacso, y en trayecto de Tesis en la Maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es Profesor Titular de la cátedra Epistemología de la Geografía y Profesor Adjunto en la cátedra de Geografía Humana de la licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Sus principales líneas de investigación se inscriben en la línea de Historia de la Geografía y la Geografía Histórica con especial interés en la producción y política del paisaje en contextos periféricos. Es director del proyecto de investigación “Geografías en Córdoba. Contextos, prácticas territoriales y discursos, 1890 – 2003” (Secyt-Universidad Nacional de Córdoba y miembro del GIIT- Grupo de Investigación en Industria, territorio y trabajo-. Laboratorio de Estudios Territoriales. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.